

Historia de San Antonio y La Merced.

Hace 41 años, un 2 de Febrero, entré por primera vez en la Parroquia. Empecé a ser monaguillo durante 5 años, vi unas imágenes que en primer lugar me gustaron mucho: una Virgen muy guapa con una cara muy dulce y un Cristo con las dos rodillas hincadas en tierra, las manos cruzadas amarrado con una cuerda y una caña entre ellas, mirada muy dulce y muy humana (al parecer las dos imágenes de autores desconocidos).

La Iglesia era parecida a la de ahora, no había patios ni de la hermandad ni la que tiene el párroco ahora. Solo estaba la casa del cura y el colegio. Las imágenes, que más tarde me enteré, eran de una hermandad que había en dicha parroquia, estaban entrando en la parte izquierda, con una baranda de madera que las separaba del público que iban a visitarlas.

El cura D. Manuel Márquez González, era un hombre bueno y muy caritativo, gran luchador por su parroquia y por la, casi, naciente hermandad. Muy amante de sus dos imágenes: su Virgen y su Cristo (En el año 87 yo lo he visto llorar en San Andrés al paso de nuestros titulares y no eran las mismas imágenes), también había un señor con muy mal genio, pero bueno. Hacia de sacristán, escribiente, archivero... En Semana Santa era uno de los que se ponían su túnica blanca con la dalmática, hasta que empezaron las discusiones con las juntas de Gobierno, por cuestiones que no vienen al caso, y dejó de salir. Era el que preparaba los oficios, D. Juan Tormo Martín, recientemente fallecido en una residencia de Peñarroya.

Ya en ese año (1964) empecé a salir con mi madre “la Merced”. El Cristo, aún no salía. Me dijeron que por falta de dinero, no había unas andas para sacarlo.

Mi primera procesión fue apoteósica, salíamos los monaguillos de la iglesia junto con los amigos y compañeros del colegio que había en la parroquia, donde hoy está el bar. Los niños ocupaban la parte de abajo y las niñas la parte de arriba. Ellas no podían salir como ahora. Todos íbamos con las sotanas rojas, roquete blanco y esclavina, que pertenecían al cura, por lo que **NO pagábamos** nada; se pagaba con

Historias de la Hermandad y la Parroquia (I Parte)
Por Rafael Moreno Pérez

nuestro trabajo de chiquillos: limpiando, llevando y trayendo las cosas y sobre todo dando la tabarra a los hermanos mayores o responsables que había: los Meras, Roig, Carmona o Noguerras.

Como decía, la primera salida fue con un incensario. Lo tiré dos veces, y me caí otras tantas; la primera junto al, ya desaparecido, Hospital Militar. Fui a ver cantar a los soldados que salían para cantarle a la Madre de Dios, y había un canalito por donde corría el agua y me metí en él, se lió “la mundial”, casi meto fuego con los carboncillos. Finalmente fui socorrido por las monjas de la Caridad que había en el hospital.

La segunda sucedió en el jardín del “alpargate” (Padres Trinitarios). Me salí de la fila a hacer aguas menores y tropecé con la pértiga que llevaban Antonio Sanz y otro vecino del barrio. ¡Fuimos los tres al suelo!

El paso estaba empujado por asalariados, solo el conductor era de la hermandad D. Enrique “el Relojero”. El volante, según él pesaba un montón. Las andas tenían un sillón y un volante, con cuatro ruedas de camión que eran donadas por el jefe del PMM que había en la Fuensantilla. Todavía los hijos de este señor vienen todos los años a ver a su Virgen. Perdonen los del Cristo pero en esa época solo salía la Virgen...

Capataz, casi no había. Él decía: “¡Vámonos!” y “por ahí”, y poco mas. Era el conductor, por los respiraderos, el que veía y se orientaba. Los costaleros venían preparados con unas zapatillas, algunas fajas y algún trapo liado en la cabeza. Lo que siempre llevaban, y luego con los años me di cuenta nunca les faltaba, una garrafa de vino.

La banda de tambores, pródigos en escalas desafinadas de saetas. Iba delante y se liaban a tocar. Había que mandarles un recado para que pararan. Tambores, bombos y trompetas, nada mas: pum, pum, re pum y ta,ta,tari; había que pararlos, porque además de que íbamos, como mucho 100 nazarenos, parecía que iban por su cuenta. Claro el hermano de la Cruz de Guía , D. Francisco Pérez, el eterno hermano de la Cruz de Guía, se quedaba solo entre la banda y los primeros nazarenos. Una isla parecía el bueno de Paco “El loco”.

Historias de la Hermandad y la Parroquia (I Parte)
Por Rafael Moreno Pérez

Había un hermano, que era el que vestía a La Señora antes de la llegada de Fray Ricardo. Era D. Rafael (q.e.p.d) Este señor salía con su túnica y capa, los cargos llevaban capa. Siempre iba delante del paso, pero la sorpresa mía, la de un niño de diez años, era ver a este hombre, entre San Andrés y San Pablo, con una telera y una bota de vino muy bien puesta entre la capa y la túnica, para que no fuera visto, comiéndosela con toda tranquilidad con sus tragos de vino correspondiente, delante del paso a la vista de todos. Los chiquillos que íbamos junto a él sentíamos envidia. Era un hombre grande y voluminoso, tenía muy mal genio, o eso me parecía a mi en esa época. Luego con la "revolución" del 75 ó 76 fue dado de baja y ya no lo vi más por la hermandad. Una vez pasados los años y viendo las enseñanzas de unos y otros aprendimos a fumar, comer y beber con el cubre-rostro puesto

Ese año pasábamos por Gondomar. La carrera oficial empezaba donde ahora, pero terminaba en el Gran Capitán, ahora Bulevar, y había unos chavales en la acera que empezaron a echarles colillas a los pocos nazarenos que iban descalzos. Cual fue mi sorpresa que uno de los nazarenos de la fila les dio con el cirio en la espalda. Hay que explicar que entonces los "cirios" eran UN metro de madera pintado en blanco con un final para meterle una vela de cincuenta centímetros. Así que les dieron un "palo" de aquí te espero y alguna guantada del celador que acudió al revuelo.

La llegada al Gobierno Civil, era para mi la hora de comer y tomar el refresco, estaba el bar Rosales donde mi hermano Manuel Moreno, me esperaba con las viandas; todos los años igual hasta que, en el año 75 ó 76 creo, se unió a él mi gran amigo Lorenzo Fernández. Estaban los dos impedidos por las piernas, pero "El Loren" tenía un seiscientos, creo, y los dos juntos nos esperaban a todos los conocidos y en especial a su hermano y gran amigo mío D. José Fernández, Pepe para todos, para mi José. Un día nos tienes que contar lo de la capa azul de los salesianos yo ya no me acuerdo muy bien.

A la llegada a la Torre de la Mal Muerta, empezábamos a dejar el paso casi solo, se salían los más pequeños, los de rojo "monaguillos", yo incluido Era un desmadre, todo era correr para acabar pronto, las personas mayores tenían que ir a trabajar y se hacía tarde. Habíamos salido sobre las 18,30 ó 19 horas. Echando cuentas se llegaba sobre las 3,30 ó 4 de la mañana. A la llegada a la Parroquia se desmontaba la Virgen y

Historias de la Hermandad y la Parroquia (I Parte)
Por Rafael Moreno Pérez

se llevaba a su camarín. Las andas se llevaban a la CEPAMSA y luego con el paso del tiempo a la MICA, donde ahora esta el LID.

Esto a grandes rasgos, fue mi primera salida con “La Merced”. Hasta la fecha, 2005, sigo perteneciendo a la hermandad y si ella quiere y me deja mucho tiempo, aquí seguiré con ellos. Estén las personas que en ese momento estén al frente de la Junta de Gobierno, me caigan bien o mal, trabajen o no trabajen, siempre estaré con ellos, mí Virgen y mi Cristo.

Sigo trabajando por mi hermandad cuando el tiempo me lo permite. Aunque ahora, no es como cuando tenia 15 años, el trabajo ocupa su tiempo. Pero lo hago con la misma ilusión del primer día que entre en la Parroquia. El Lunes Santo siempre saldré mientras pueda. Saldré con ellos, vistiendo la túnica ahora beig, antes blanca y faja roja y capa de raso blanco; de traje oscuro, de chándal... como sea! Pero son como dije antes: mi Madre y mi Padre, me he criado junto a ellos y los quiero como a los míos propios ya fallecidos Eustaquio Moreno y Rafaela Pérez. He visto llegar nuevas a las dos Imágenes, pero son como los primeros que ví aquel día 2 de Febrero de 1964.

Nota.-Como tanta tabarra daba a todo el mundo con mi Virgen, mi tía Carmen Pérez me hizo un poema para mí. Dice así:

**Parroquia de San Antonio
Carretera de Almadén
Donde se guarda y venera
La Virgen de la Merced;
Es una Virgen preciosa y digna
De admiración, la esculpió un
Presidiario cuando estaba en la prisión;
Y cuando en Semana Santa La Merced sale
A la calle todos quedan admirados al ver
A tan preciosa Imagen.**

Córdoba 14 de Febrero de 2005

Rafael Moreno Pérez